

# Significados y aportaciones del proyecto de Ciudad Universitaria /

Gustavo López Padilla

Arquitecto, profesor de la Facultad de  
Arquitectura, UNAM

Vista aérea de CU, 1953. *Compañía Mexicana de Aerofoto.*





Vista aérea. Archivo: Mario Pani. *Compañía Mexicana de Aereofoto.*

**E**valuar, cincuenta años después de haber sido inaugurado, el espléndido proyecto de Ciudad Universitaria, construido para la Universidad Nacional Autónoma de México entre 1948 y 1952, al sur de la capital, es un ejercicio fundamental que nos ayudará a comprender el rumbo, logros y perspectivas de nuestra arquitectura contemporánea. Es importante recordar que nos incorporamos a la modernidad de las ideas arquitectónicas y urbanas a la mitad de los años veinte del siglo pasado, de la mano del entusiasmo de un puñado de jóvenes arquitectos de aquella época que creyeron indispensable experimentar con las ideas del racionalismo, que después de un largo proceso de maduración había producido excelentes resultados compositivos y edificados en Europa central y Estados Unidos de Norteamérica.

Así, cuando se plantea la realización del proyecto de CU, ya habíamos experimentado el racionalismo durante un cuarto de siglo, y la obra se presentó como la posibilidad de medir qué tanto habíamos aprendido del movimiento moderno y éramos capaces de aportar a su desarrollo.

### Las posibilidades de la conciencia histórica

En otro sentido, en buena medida por el fuerte impulso nacionalista que subyacía latente en el espíritu de los jóvenes realizadores del proyecto universitario, después de casi treinta años de la culminación del movimiento de la Revolución Mexicana, muchos de los diseños, incluyendo el de conjunto, integraron una rica e interesante mezcla de los criterios racionalistas con la interpretación moderna, mesurada, pero vital, de ideas, imágenes y vivencias espaciales vinculadas con nuestra tradición cultural, y en particular con nuestro pasado prehispánico. Si comparamos, por ejemplo, el orden compositivo y el valor que tiene en el mismo la presencia del espacio abierto, encontramos clara relación entre el proyecto del conjunto universitario y el planteamiento general del centro ceremonial de Monte Albán en Oaxaca. En otro orden de cosas, no hay duda de que el proyecto del Estadio es una de las obras más modernas, atemporales, funcionales y bellas de la arquitectura moderna universal, al tiempo que en sus texturas, materiales y formas resultantes encontramos claras evocaciones de la arquitectura prehispánica; me refiero al tratamiento de los taludes de piedra. Otro tanto sucede con la bellísima escalinata que de la zona de la antigua parada de camiones conduce a la plaza principal de Rectoría, y qué decir de los espléndidos proyectos de los frontones abiertos, y el cerrado, que han cautivado a tantos visitantes, muchos de ellos distinguidos arquitectos.

Ciudad Universitaria significa, entonces, una experiencia muy lograda del movimiento racionalista universal, al tiempo que hunde sus raíces en nuestra rica tradición cultural; con naturalidad se ha identificado el proyecto desde su aparición con la imagen del México moderno y el tradicional; significa el enorme potencial de nuestra riqueza cultural, que puede ser reinterpretada contemporáneamente para lograr una arquitectura al mismo tiempo universal y nacional, evitando las copias de imágenes escenográficas que no corresponden con los tiempos actuales; significa también, aunque en débil medida, la reflexión de las ideas y proyectos que se elaboraban y construían en otros países, al tiempo, el recono-

### Testimonio de Enrique Carral Icaza

A mí me correspondió el proyecto de los campos deportivos, que me encargó directamente el arquitecto Carlos Lazo. Él pensó que únicamente estando asignado el terreno para la célula de habitaciones se podría aprovechar también la parte que no era rocosa para hacer esos campos. Los proyecté junto con una caseta de baños y vestidores que todavía están en uso.

Posteriormente, me asignó el trabajo de las habitaciones de estudiantes que completaría el proyecto. El arquitecto Lazo sugirió que se hiciera una excavación mayor, para aprovechar los lados laterales donde se alojaran los dormitorios con la zona de comedores y servicios. Así se dio inicio a tres de los dormitorios, pero, afortunadamente, alguien reflexionó y la obra se detuvo. Creo que fue el licenciado Miguel Alemán quien pensó que no era una buena política que sólo existiera una Ciudad Universitaria en el centro del país, ya que esto impediría las posibilidades de crecimiento de otras universidades. Con acierto, para mi gusto, se suspendieron las obras en la etapa de excavación. Un dato curioso que recuerdo es que en el momento de terminar la estructura de la Torre de Rectoría, yo era supervisor del grupo de Pani (porque de otra manera no me explico que anduviera en esas danzas). Un día, subiendo en la cazuela con el ingeniero constructor (de quien no puedo recordar su nombre), me agarré del mecate y me dijo: "No se tome usted del mecate, porque se nos puede voltear la cazuela". Me dio un pánico horrible, pero llegamos sin novedad hasta arriba.

Al llegar a la azotea, ya se veía gran parte de la Ciudad Universitaria. Esa imagen se volvió para mí un recuerdo imborrable.



Torre de Rectoría. IIE, UNAM. Foto: Lourdes Cruz.

cimiento, con orgullo y sensibilidad, del valor y las posibilidades de reinterpretación contemporánea que representa nuestra propia cultura.

### Exitosa experiencia colectiva

La realización del diseño y su ejecución física representa una experiencia singular, de gran trascendencia, que no se ha vuelto a repetir con la misma calidad de resultados en el ámbito de nuestra arquitectura. Como se recordará, para este proyecto se invitaron a grupos de arquitectos e ingenieros, los mejores en su momento, para que, trabajando coordinada y colectivamente, lo volvieran realidad. Se formaron equipos interdisciplinarios a los cuales les fueron asignados el proyecto de conjunto y los proyectos específicos de las distintas escuelas y facultades que constituían la Universidad Nacional de ese entonces. Se plantearon criterios de diseño, de materiales y compositivos, de tal suerte que se lograra la unidad del conjunto y cada equipo contara con un margen razonable de maniobra que le permitiera conseguir una personalidad propia al diseño de cada escuela o facultad; el resultado final logró con éxito la combinación equilibrada. Esta experiencia colectiva, si bien no es original y exclusiva de nuestra arquitectura, representa una oportunidad aprovechada y bien ejecutada.

Es importante destacar que en esta experiencia se incluye el diseño urbano, la arquitectura con un cuidadoso estudio de detalle, el diseño de exteriores o paisaje y se incorporan otras manifestaciones del arte, como escultura y pintura, lo que conllevaba una complejidad mayor, ya que hacer participar en el proyecto a destacados y polémicos arquitectos, ingenieros, pintores y escultores, de manera ordenada, unitaria y exitosa tuvo sus complicaciones, ampliamente superadas.

Este proyecto debería seguir significando hoy la renovación de la confianza para la realización de proyectos de gran envergadura con calidad, en todos los sentidos, y la posibilidad de trascendencia; asimismo, la confianza en la responsabilidad y las aptitudes de los jóvenes para la ejecución de obras de esta naturaleza e importancia.

### Aportaciones

Una de las máximas aspiraciones de quienes participan en el diseño arquitectónico o urbano es que alguno de sus trabajos o el conjunto de los mismos contenga propuestas compositivas, uso de materiales o sistemas constructivos que puedan llegar a considerarse aportaciones al desarrollo de la arquitec-

tura y ocupar un lugar destacado en su historia. Esto no es sencillo e implica conocimiento, dedicación, capacidad creativa y voluntad para afrontar el riesgo, que puede traducirse en éxito y trascendencia o en un rotundo fracaso. En nuestro medio, la voluntad para arriesgar y proponer alternativas distintas no es una actitud frecuente, en gran medida debido a la falta de crítica y reflexión, y a la aceptación casi unánime de las ideas conceptuales elaboradas por otros en distintas latitudes del planeta.

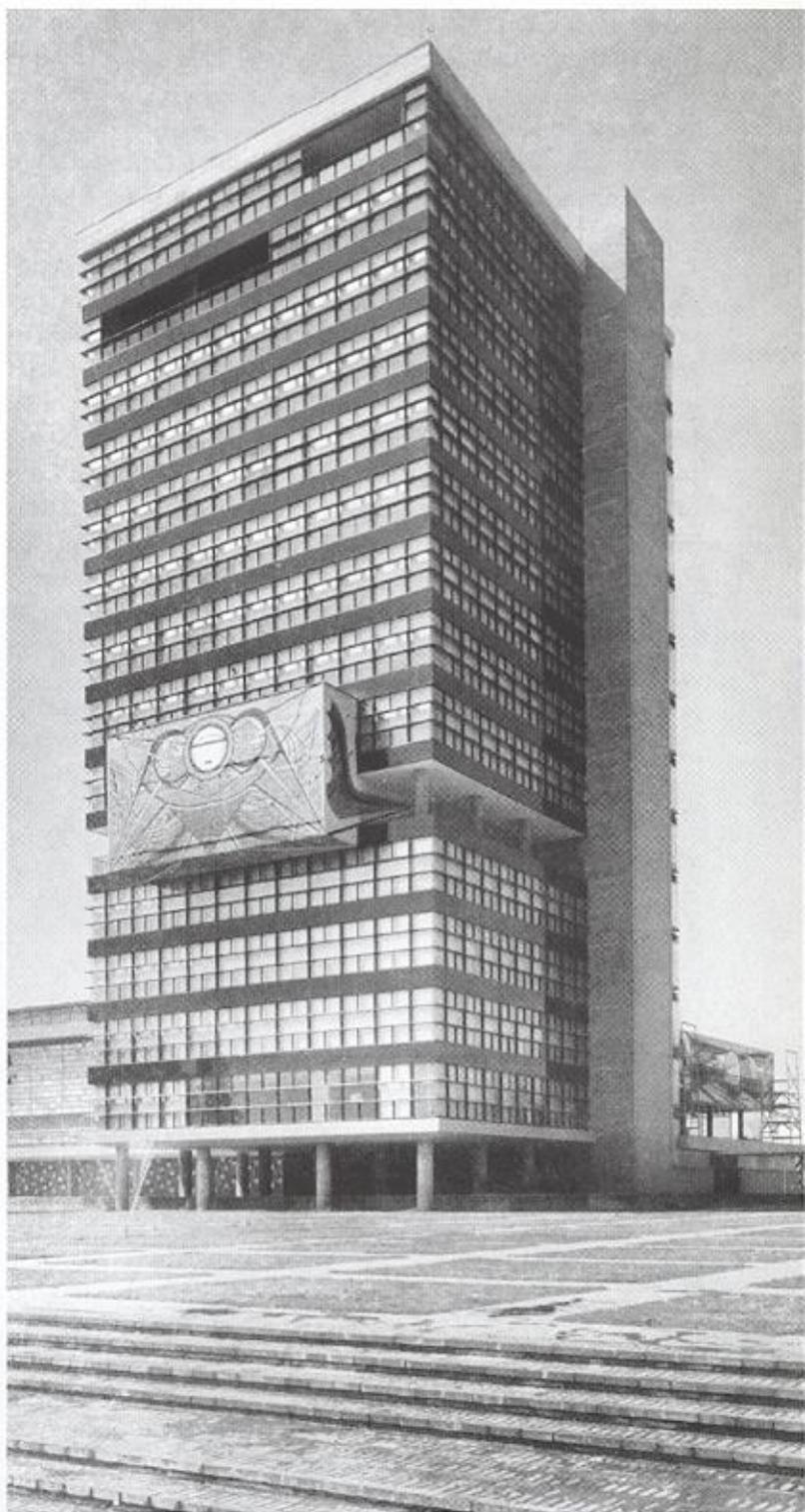
En términos generales, esta condición se puede apreciar para el proyecto de Ciudad Universitaria con la aceptación de las ideas del racionalismo centro-europeo, en particular con las referencias a la arquitectura lecorbusiana en lo que se refiere a la conceptualización general de los proyectos; sin embargo, creo que ciertos diseños dejan ver el talento de algunos de los arquitectos mexicanos y rasgos sobresalientes que nos llevan a considerarlos dignos de mención, con méritos suficientes para ocupar un lugar destacado en nuestra arquitectura y, de alguna manera, en el contexto universal.

### El Estadio Universitario

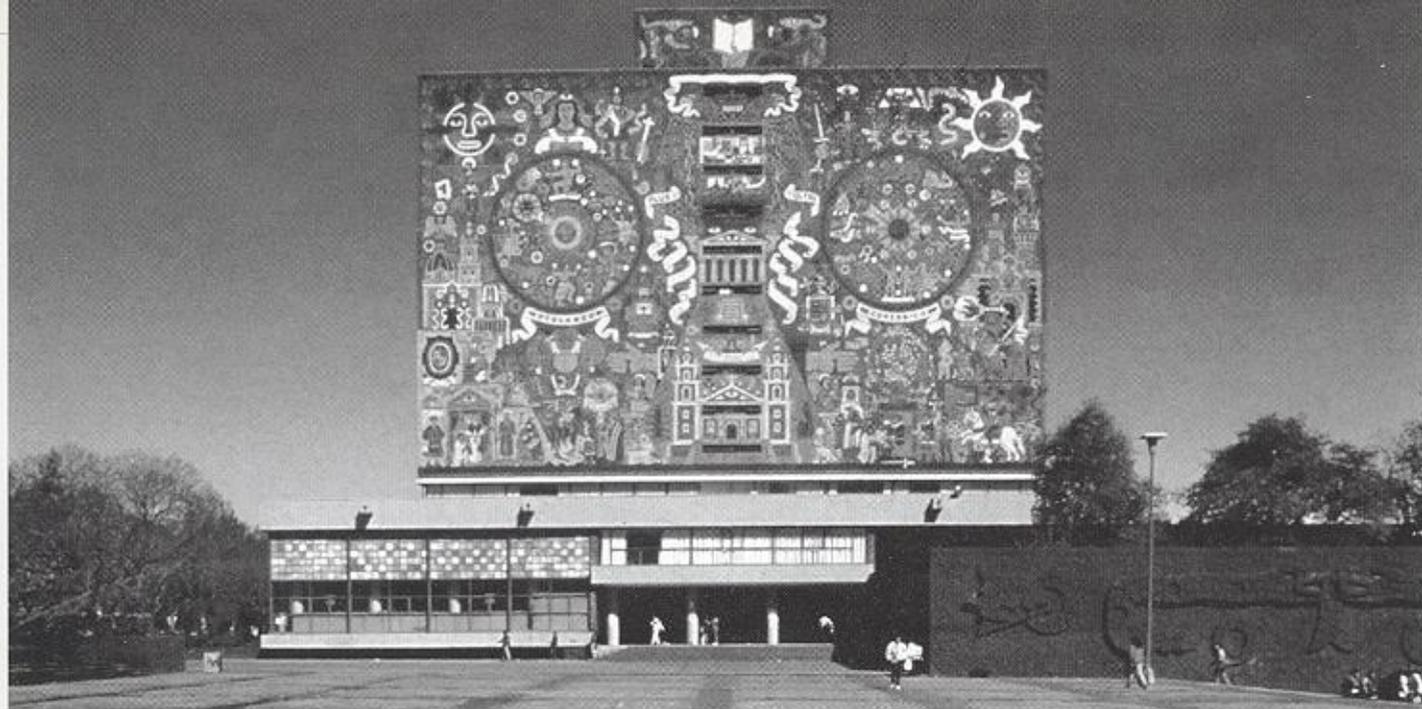
Augusto Pérez Palacios, Raúl Salinas Moro y Jorge Bravo Jiménez; Roberto Méndez y Jorge Molina G.

Sin lugar a dudas, se trata de una obra de excepcional calidad, debido a la visión acertada de su emplazamiento en el conjunto universitario y su presencia y funcionalidad en la trama de nuestra ciudad capital. Es importante destacar la habilidad de sus diseñadores para aprovechar las condiciones topográficas del lugar y proponer el acceso por la parte media del volumen total, facilitando así los desplazamientos de grandes masas de público. Se suma en el mismo sentido la sensibilidad en el diseño en lo que se refiere a las rampas de acceso, aunando funcionalidad y belleza plástica a los volúmenes resultantes. Los recorridos son eficientes y permiten admirar desde perspectivas distintas la belleza del estadio y los generosos espacios abiertos que lo rodean.

La forma del estadio es de gran belleza y dinamismo, directamente vinculada a requerimientos isópticos. En la parte central del estadio, la más alta, se ubica el grueso de los espectadores; en las cabeceras de menor altura, con menos público, el tablero de información y el acceso principal de los atletas al corazón del estadio. Los taludes de piedra y la majestuosidad del espacio abierto hacen referencias prehispánicas. Se trata, sin lugar a dudas, de uno de los estadios más cómodos, funcionales y bellos que existen en el mundo. La aplicación acertada de los principios racionalistas, de los



Torre de Rectoría, Foto: Salvador Ortega Flores.



Biblioteca Central. IIE, UNAM. Foto: Vicente Guijosa.

requerimientos técnicos y funcionales, se tradujeron en espléndidas posibilidades plásticas.

### La torre de Rectoría

Mario Pani, Enrique del Moral y Salvador Ortega Flores; Luis Garrido, Alfonso Ramos, Juan José González, Alfonso Pruneda y Juan González A. Alpuche.

Este edificio responde, de igual manera, a claros criterios de carácter racionalista, y su resultado final me parece interesante y muy logrado. Muestra una multiplicidad de presencias, en concordancia con una de las fuentes conceptuales más importantes del racionalismo: el cubismo. A veces su presencia es cerrada y vuelta hacia el interior; otras es abierta, transparente y vigilante. Para entender a cabalidad el conjunto de la torre es necesario hacer un recorrido, rodeándola 365°, y deambular por su interior. Me parece atractivo su rico y bien compuesto juego de volúmenes, con sus distintos ritmos y secuencias, y su diversidad unitaria en cuanto al manejo de distintos materiales, colores y texturas. El contraste volumétrico, vertical y horizontal, me parece otro acierto compositivo. La fuerza de su presencia se complementa con el ingenioso juego geométrico y de claroscuros que dan lugar a la presencia plástica de los trabajos del afamado pintor David Alfaro Siqueiros.

### El pabellón de los rayos cósmicos

Jorge González Reyna; Manuel Sandoval Vallarta y Carlos Graff Fernández.

En este pequeño edificio, los diseñadores tuvieron la oportunidad de experimentar formal y constructivamente con el concepto de las membranas de concreto armado, alternativa que se convertiría en una de las expresiones más singulares y significativas de nuestra arquitectura en los años cincuenta y sesenta en mercados, almacenes, restaurantes e iglesias. El pabellón contiene el potencial plástico y constructivo de esta arquitectura, que trascendería, incluso, nuestras fronteras. Es una lástima que sus autores no hayan podido lograr la creación de una escuela en nuestro país, y que esta alternativa estructuralista haya quedado finalmente en el olvido, a pesar de la cantidad de obras levantadas utilizando los mismos criterios de diseño, y de las enormes posibilidades de reinterpretación que representa.

### El conjunto de los frontones

Alberto T Arai; Esta obra singular nos muestra la habilidad y la

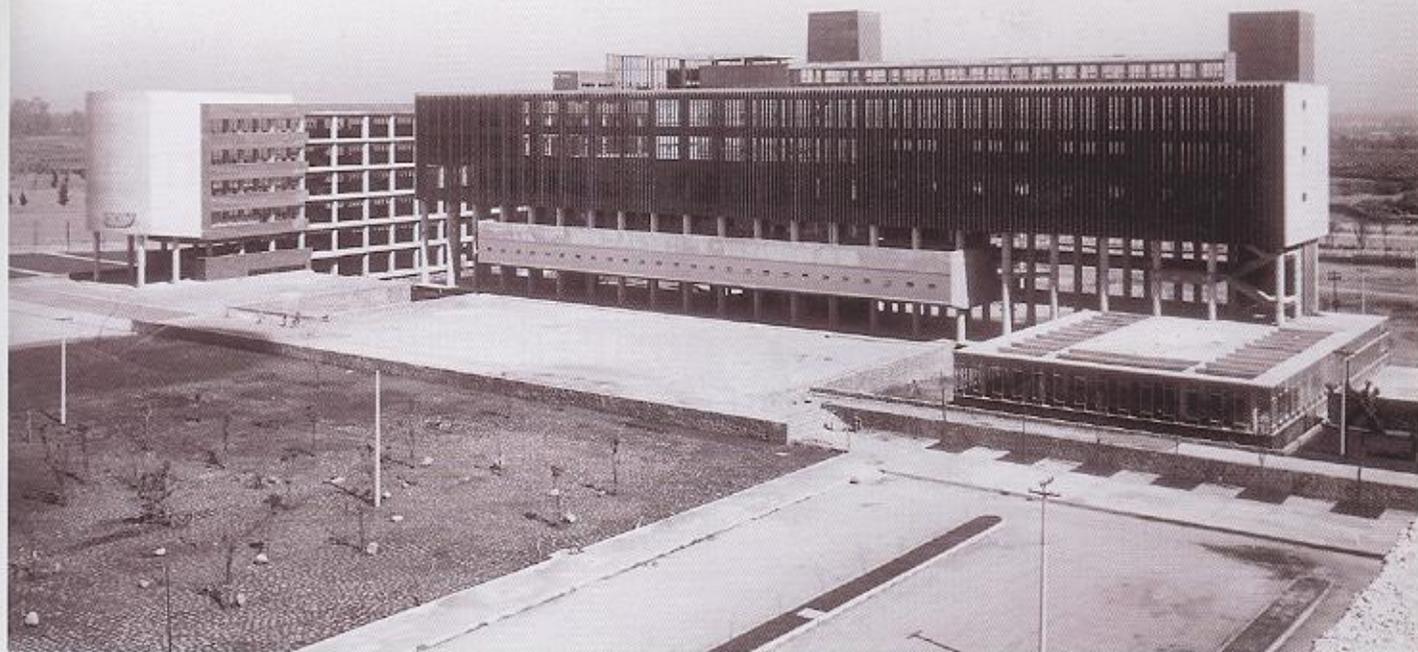
sensibilidad para convertir unos requerimientos de programa bastante elementales en una realidad de gran plasticidad. La disposición de los volúmenes en el conjunto le otorga a los frontones una presencia de gran fuerza. Me parece una muestra de gran talento el contraste volumétrico y de masa de los frontones desde distintas y encontradas perspectivas. El tratamiento de una plataforma que sirve de base al volumen principal de cada frontón, resuelto a manera de una plataforma con talud, y la solución constructiva de los muros, también terminados en talud, con piedra brasa, nos remite necesariamente a las imágenes de las pirámides y lugares de juego prehispánicos; lo anterior se traduce en una presencia de enorme vigor que convierte a los frontones en una de las obras más controvertidas y visitadas de nuestra arquitectura contemporánea.

### La experiencia de integración plástica

Por la riqueza, la diversidad y la escala de los trabajos que representan la denominada integración plástica en el conjunto de Ciudad Universitaria, este trabajo colectivo entre destacados arquitectos, ingenieros, pintores y escultores significa una experiencia y un aporte históricos en nuestro país y fuera de él, no solo por su valor plástico, sino como instrumento de constancia y divulgación social del conocimiento y la historia.

### Comentarios finales

Es indudable que el Conjunto de Ciudad Universitaria, en los albores del siglo XXI, continua siendo una de las obras más emblemáticas de la arquitectura mexicana contemporánea; significa una de sus experiencias más ricas, complejas, plenas, logradas, y representa con muchos méritos y dignidad a la institución educativa más importante del país. En cuanto al conjunto de las condicionantes y resultados obtenidos en este proyecto, reitero, es una obra que no ha sido superada y que propone muchos ángulos de reflexión que pueden y deben convertirse en caminos sustanciales para el futuro de nuestra arquitectura más reciente. Pensar y evaluar los principios, logros y defectos del racionalismo a partir de esta experiencia nos permitirá confirmar su vigencia y buscar los afluentes conceptuales de retroalimentación y reinterpretación contemporánea de la misma. Esta reflexión, además, nos alienta en la búsqueda de alternativas que puedan significar a nuestra arquitectura, renovando la confianza y el orgullo de lo que significan nuestra cultura y tradiciones y nuestra capacidad para enfrentar proyectos de gran escala y trascendencia. ☉



Facultad de Medicina. Archivo: Mario Pani. Foto: Saúl Molina.

#### Testimonio de Ramón Torres Martínez

Recién egresado de la Escuela Nacional de Arquitectura, fui convocado por los maestros Mario Pani y Enrique del Moral —autores del plan maestro de la nueva Ciudad Universitaria— para formar parte del grupo de arquitectos que llevaría a cabo el proyecto arquitectónico de la nueva Facultad de Medicina. El equipo se conformó con los arquitectos Álvarez Espinoza y Ramírez Vázquez y con los jóvenes, en aquella época, Héctor Velázquez y yo mismo. En ese momento, más de cien arquitectos trabajaban ya en diversas encomiendas.

El arquitecto Carlos Lazo fungía como coordinador de todos los trabajos. Cumplió su misión con gran eficiencia e hizo posible que Ciudad Universitaria fuera terminada en su

primera etapa en un tiempo récord de cuatro años, y que hubiera paz y amistad entre todos los colegas.

Nuestra participación en la obra nos dio la ocasión de entrar en contacto con los universitarios más ilustres que, con su generosa asesoría, fueron partícipes del éxito de nuestros proyectos.

A partir de entonces, mi vida ha estado íntimamente ligada a nuestra Universidad. La emoción que siento al llegar cotidianamente a mi Escuela me trae recuerdos imborrables de mi paso por ésta, mi alma mater.

He conocido muchos campus universitarios y estoy convencido de que el nuestro es el más espléndido y bello, de lo cual debemos estar orgullosos los mexicanos. Felicito a todos los que participaron en su creación.

Antigua Facultad de Ciencias. Archivo: Mario Pani. Foto: Saúl Molina.

